

5 EL CINE 5

céntimos — SEMANARIO POPULAR DE ESPECTACULOS — céntimos

ARTISTAS DE ZARZUELA

En este número:

Retrato
y confesiones
de Lola Velázquez



Retrato y Versos
de
Ricardo Calvo



Cuentos emocionantes:
«El 13.013»



Retratos de
Fátima Miris,
Raquel Meller
y Aurora Rodríguez



La canción de moda:
El cuarteto de
«La Casta Susana»



Cosas de Tontolín



ARGUMENTOS

DE LAS PELÍCULAS:

:: Carmen ::

:: El Profesor ::

:: Piñoncito ::



CONSUELO BAILLO

Es la alegría de la casa, en el teatro Nuevo. El respetable la mima. Nosotros la admiramos y de ello damos hoy público testimonio.

SINFONÍA

Entre gente educada,
 meterse de rondón entre la gente
 sin saludar, ni nada,
 no es ni cortés, ni culto, ni decente.

Y pues EL CINE, incógnito lector,
 sale hoy por vez primera,
 comienza su labor de esta manera:
 —¡Buenos días, señor!

¿Qué es EL CINE preguntas? ¿Qué intentamos
 y qué nos proponemos?

En buena algarabía nos metemos
 sí, por ser complacientes, contestamos.

Nosotros, que lo hacemos,
 hablándote en verdad, no lo sabemos...

Un periódico más... Algo agradable,
 ligero, variado,
 entretenido, amable,
 que jamás se te pueda hacer pesado...

Algo en que, de seguro, una persona
 para pasar el rato encuentre modo...

Un cine, un cine más de Barcelona
 con Tontolín y todo.

EL CINE no estará jamás sujeto
 á planes prefijados regulares.

¡¡Si vendiéramos muchos ejemplares
 se habría conseguido nuestro objeto!!

Y no diréis de EL CINE que no empieza
 exponiendo las cosas con franqueza.

Y expuesto todo esto,
 solo nos falta ahora
 añadir á lo expuesto

un saludo á la Prensa ¡gran señora!

Y conste que, rendido,
 EL CINE este deber cumple gustoso
 y queda satisfecho y orgulloso,
 con el orgullo del deber cumplido.

¡Adelante, señores, adelantel
 ¡Continúa y permanentel
 ¡Comienza en este instantel
 ¡Todo atractivo! ¡Todo interesantel
 ¡¡Adentro falta gente!!

ELOGIO DEL CINEMATÓGRAFO

Determinados elementos vienen haciendo una tremenda campaña contra el cine y, sin duda, para reforzarla, han abierto en un periódico una información, en que van publicando sus opiniones distintas personalidades.

Pero es el caso que no todas esas personalidades son tan adversarias del cine como hubieran quizás deseado los iniciadores de la información, y muchas opinan en favor, destacándose entre ellas la de don Federico Rahola, de quien son los párrafos que á continuación reproducimos:

Es de todo punto imposible substituir actualmente, en tanto no se invente algo que le sobrepuje, el Cinematógrafo por otro espectáculo ó diversión popular. El Cinematógrafo es la diversión más intensa, la que más se ha difundido y la que resulta más económica de cuantas ha inventado el hombre. Nos proporciona goces maravillosos, ya que percibimos la sensación de las cosas que jamás llegaríamos á ver de cerca, y asistimos á los grandes espectáculos de la naturaleza y á las hondas tragedias humanas sin la penalidad de las costosas excursiones ni el peligro del daño inmediato.

Jamás los potentados ni los monarcas de la antigüedad pudieron admirar los sitios de toda la tierra y las cosas de todos los lugares como el más humilde y mísero hombre de nuestros tiempos, gracias al Cinematógrafo.

No se puede negar que el ambiente deletéreo de ciertas ciudades se difunde fácilmente por medio del Cinematógrafo y llega á todas partes; pero, en todos los grandes avances de la humanidad, lo que produce el bien, algo también engendra el mal. No es posible evitarlo. El Cinematógrafo, como la dinamita, es origen de grandes beneficios, muy superiores á los daños que origina.

Seguramente, cuando comenzó á propagarse el libro y después el periódico, surgieron los mismos temores y recelos contra su pernicioso influencia. Y, sin embargo, la imprenta ha sido causa de mayores bienes que males.

No hay que alejar de este espectáculo á los niños; antes al contrario, hay que llevar el Cinematógrafo á la escuela.

FEDERICO RAHOLA
 Senador del Reino

COSAS DE TONTOLÍN

El hijo de Tontolín pregunta á su padre:

—Dí, papá: ¿es verdad que han condenado á un criminal á cadena perpetua por una causa y á la pena de muerte por otra?

—Sí, hijo.

—¿Y cómo se las harán cumplir?

—Pues muy fácilmente. Primero le meterán en presidio para toda su vida y después le darán garrote.

* * *

Un ultimatum:

—Vengo por la limosna del sábado.

—No está la señora.

—¡Pues ya sabe que vengo todos los sábados, y vas á decíla que te deje á tí la limosna cuando tenga que salir, y que si no la conviene así... que busque otro «probe»!

* * *

En la taquilla de la estación:

—Déme usted dos billetes para Dos Hermanas.

Tontolín, que lo oye:

—A mí otros dos para padre é hijo.

CUENTOS EMOCIONANTES

EL 13.013 ⁽¹⁾

I

Melchor de la Cruz, jefe de Negociado de tercera clase en el Ministerio de Fomento, y Vicente Terradillos, administrador ambulante de Correos, reuníanse en el café, después de comer, todas las noches que el segundo pasaba en Madrid.

Una de las primeras de Marzo, acercóse á la mesilla que ocupaban una muchacha de las de mantón y pañuelo, vendedora de billetes de lotería.

—El de la suerte, señorito. Pasado mañana sale.

Melchor hizo un ademán negativo, y continuó hablando á su amigo.

—¡Ande usted, que le doy el gordo!

—Es muy caro—dijo á la muchacha el funcionario de Fomento.—¡Dos duros el décimo!

—Lo toman ustés á medias.

—¿A ver?...—dijo Terradillos, cogiendo el décimo que les presentaba la billetera.—El 13.013.

—¡Lagarto, lagarto!—exclamó Melchor.—Ese número no puede traer buena suerte.

—¿Por qué?—le preguntó el ambulante.

—Pues... ¡friolera!... ¡Mira, mira, cómo empieza! ¡Mira, mira, cómo acaba! Un cero entre dos treces; es decir, nada entre dos platos.

—¡Bah! ¡Supersticiones!...—dijo Terradillos, y luego, dirigiéndose á la muchacha, añadió:

—¿Tienes otro?

—Sí señor. El mil....

—Es inútil—dijo Melchor, interrumpiendo á la billetera.—Ha de ser éste.

—¡Tiene gracia!—exclamó Terradillos.—Hace un instante no le gustaba á usted ese número.

—Y sigue no gustándome. Pero el 13.013 es imposible de olvidar. Sería para mí una obsesión, y si al fin resulta premiado, ¡fíjese usted mi disgusto por haber rechazado la suerte teniéndola en la mano!

Se fué la billetera y Melchor invitó á su amigo á que guardase el décimo.

—Consé-velo usted—dijo Terradillos.—Mañana salgo de viaje y estaré en Barcelona el día del sorteo. Si *toca*, no tiene usted que esperarme para cobrar.

Con recado de escribir que trajo el cerillero del café, redactó Melchor de la Cruz el documento privado que acreditaba la participación de Vicente Terradillos en el problemático crédito contra el Tesoro representado por el documento al portador, que pudiera convertirse en valor del Estado. Después de firmar Cruz en concepto de depositario, cada copartícipe en aquella esperanza proindivisa guardóse su respectivo documento.

II

Terradillos supo en Barcelona que el número 13.013 había obtenido el premio mayor: 240.000

(1) Del notable libro «Cuentos en papel de oficio».

pesetas á repartir entre los poseedores del billete premiado. No había vuelto á acordarse de la lotería desde que guardó en la cartera el recibo firmado por su amigo Melchor hasta que, casualmente, leyó la noticia en un telegrama publicado en un periódico de Barcelona. El su perspicaz Cruz tenía razón; no se olvidaba fácilmente el número 13.013.

El ambulante descansó un día en Barcelona para regresar á Madrid en el tren correo del sábado. El domingo por la mañana, se apeaba en la calle de la Paz de uno de los coches que conducen los sacos preñados de cartas desde la estación del Mediodía á la Central de Correos. En cuanto hizo entrega de la correspondencia, se dirigió á casa de su amigo, que habitaba en un cuarto tercero de la calle las Urosas, á dos pasos de Correos....

Suponía que Melchor habríase apresurado á cobrar el premio, ignorando que los superiores á 5.000 pesetas no se pagan en las administraciones de loterías, y esperaba tener, antes de media hora, un fajo de billetes del Banco en el bolsillo.

TEATRO SORIANO



FATIMA MIRIS

Este es el nombre artístico de la Signa. María Fassinesi, que, con justicia, ha sido proclamada por los públicos *Reina del Transformismo*. Después de una brillantísima temporada, mañana, domingo, se despedirá del público barcelonés.

Subió á escape los ochenta y cuatro escalones que conducían al piso de Cruz; hizo sonar el timbre, y un momento después le abría la puerta una criada.

—¿Está D. Melchor?

La sirvienta tardó algunos instantes en responder, mientras miraba á Terradillos como si le extrañase aquella pregunta tan natural. Al fin, dijo:

—El señorito murió el jueves por la mañana..... Anteyar lo enterraron.....

* * *

Aturdido por la impresión que le produjo la noticia, presentóse Terradillos ante la viuda de Melchor. Esta, al verle, rompió en mujeriles lamentos, entrecortados por llanto ruidoso, oprimiendo nerviosamente el rostro con el pañuelo, que en tres días no había dejado de la mano. El ambulante cogió entre las suyas la izquierda de aquella acongojada mujer, y dijo:

—¡Vamos, Elena..... calma!

Esta frase, repetida automáticamente, fué lo único que supo decir Terradillos durante el largo rato en que no se interrumpieron las plañideras manifestaciones de la viuda. Entre tanto, la compasión y el egoísmo hacían brotar en su cerebro multitud de ideas incongruentes de

TEATRO ARNAU



RAQUEL MELLER

No es una *chanteuse à voix*, ni una coupletista, ni una canzonetista, ni nada de eso que han dicho por ahí. Es... Raquel Meller, ¿les parece á ustedes poco?

duelo y fortuna, que nacían del concepto de la extinguida personalidad de Melchor para fijarse en la triste imagen de la cónyuge superviviente. Suponiendo que ésta nada sabía del premio alcanzado con el décimo que guardó su difunto esposo, no atinaba con el modo de abordar el asunto, tan urgente para él como incompatible con las circunstancias del momento.

Sin embargo, la viuda misma le dió motivo para salir del apuro, pasado el arrechucho de llanto, al aludir á la situación precaria en que la dejaba el fallecimiento de su marido, que se había llevado al sepulcro la llave de la despensa.

Terradillos se agarró á aquella metáfora de administración doméstica, y dijo lo del premio. Elena ignoraba que Melchor hubiese jugado á la lotería aquel mes.

Al primer instante, que fué para ella de sorpresa, sucedió otro de consuelo, y después muchos de impaciencia y de temor, mientras buscaba el documento que había de proporcionarle 12.000 pesetas poco antes inesperadas. Registró, á presencia del ambulante, todos los escondrijos de muebles y ropa donde Melchor hubiera podido guardar el décimo. Este no parecía.....

—Recuerdo—dijo Terradillos, con voz trémula de excitación nerviosa, — que lo guardó en el bolsillo de arriba del chaleco..... un chaleco negro..... el del chaqué.....

La viuda fijó en Terradillos una mirada de espanto, echóse las manos á la cabeza con desesperado ademán, y exclamó:

—¡Lo han enterrado!.....

III

Cuando la viuda y Terradillos creyeron indudable que el décimo había sido enterrado con la mortaja del exfuncionario de Fomento, pensaron en la necesidad de exhumar el cadáver, no resignándose á perder el premio á que les daría derecho la posesión de aquel malhadado documento al portador, que no podía reemplazarse por ningún otro.

La cosa no se presentó tan hacedera como ellos supusieron antes de emprender las gestiones para la exhumación. Entre el ataúd donde yacían los restos mortales de Melchor de la Cruz y las manos de sus causahabientes, interponíase algo más difícil de remover que la tierra apisonada de la sepultura: las disposiciones sanitarias vigentes, prohibiendo la extracción de cadáveres hasta pasados dos años, por lo menos, desde la fecha del sepelio; el doble tiempo del suficiente para que caducase el derecho á cobrar el premio, según el art. 22 de la Instrucción de Loterías, aun en el caso en que no resultase un papel podrido, lo que ya sería, inevitablemente, un papel mojado.

Terradillos consultó el caso con varios amigos suyos, abogados, y ninguno de ellos supo encontrarle una solución satisfactoria.

Sin embargo, todos convinieron en el derecho que asista al ambulante para reclamar de los herederos de Melchor de la Cruz, ante los Tribunales ordinarios, la parte que le correspondía en el premio, presentando

como prueba fehaciente el documento privado suscripto por el depositario del décimo.

¡Bonito remedio! Un eterno pleito de mayor cuantía contra una viuda y unos menores; el continuo desembolso de pesetas por parte del demandante, que no podía litigar con el beneficio de pobreza que concede la ley en determinados casos, y, á la postre, poniéndose en lo mejor, una sentencia firme, con condena de costas á la parte contraria; es decir, la esperanza de cobrar su parte en el premio y reembolsarse los gastos del litigio en un número indefinido de años, mediante la retención en el Montepío civil de la cuarta parte de una pensión exigua, concedida á la viuda ó los huérfanos de su difunto amigo.

Por fortuna, topó Terradillos con un jurisperito de más trastienda que los otros, el cual le dijo que no había dificultad legal que se opusiese á la exhumación inmediata del cadáver, obteniendo antes un auto judicial que la ordenase, y que éste podía dictarlo el mismo juez encargado de resolver el expediente de declaración de herederos *abintestato* del difunto. Las Reales órdenes sanitarias tendrían que *bajar la cabeza* ante el auto judicial, y para que éste fuese acatado, le bastaba al juez oficiar á la autoridad eclesiástica ó municipal encargada de la guarda del cementerio.

Terradillos, de acuerdo con la viuda de Cruz, encargó la gestión de aquel asunto al letrado que había hecho renacer la esperanza en su decaído espíritu.

* * *

El juez delegó en un escribano su asistencia al acto repugnante de la exhumación. Acompañaban al actuario dos subalternos del Juzgado, un médico forense, Terradillos y un pariente lejano de la viuda de Cruz, portador de la llave con que había de abrirse la caja mortuoria.

A éstos se unieron el cura y el conserje del cementerio y dos sepultureros.

Anduvo un rato la comitiva por las calles y callejuelas abiertas de aquella población de muertos, hasta llegar á la manzana de sepulturas donde estaba la de segunda clase que contenía el cuerpo de Melchor.

Aún no la habían cubierto con losa sepulcral. Esto simplificaba la faena de chacales que iban á emprender dos hombres de fúnebre y repulsivo aspecto, vestidos con pantalones de pana, blusas negras y gorras galoneadas, todo muy sucio y terroso.

Clavaron sus azadones en la tierra que cubría el sepulcro...

Había que turbar la paz de aquel póstumo asilo por miserable cuestión de ochavos. Hasta después de muerto, la familia de Cruz acudía á él para pedirle la llave de la despensa.

Cuando izaron el ataúd, dejándole al borde de la tumba, junto al montón de tierra que le habían quitado de encima, el pariente de la viuda acercóse con la llave-cilla en la mano y se inclinó sobre la caja.

Súbitamente dió un salto hacia atrás y exclamó:

—¡La cerradura está forzada!

Siguieron algunos instantes de silencio. Los concurrentes parecían petrificados, y todos fijaban la mirada, con supersticioso temor, en aquel ataúd negro, manchado de tierra.

Al fin, el escribano resolvióse á salir de aquel embarazoso trance, y dijo á los sepultureros:

—Abran ustedes la caja.

Un momento después aparecía el cadáver, tendido en el fondo del ataúd, en completa y horrible desnudez. Únicamente conservaba los calcetines.

NICOLÁS DE LEYVA

(Concluirá en el número próximo.)

LA CANCIÓN DE MODA

EL CUARTETO DE "LA CASTA SUSANA"

Susana. Susana, ven.
Tu amor quiero gozar.
Susana, ven, y tú me enseñarás
á amar.

Los tres. Susana, ven;
Susana, ven;

Susana ven mis brazos á buscar.
Si tú de amor has de entender
pregunta la razón á la Susana.

Los tres. A la Susana.

Susana. Y por favor bien puede ser
que darte una lección pueda mañana.

Los tres. Pueda mañana.

Susana. Es bella y es gentil

Los tres. Susana.

Susana. Es pura, es ideal.

Los tres. Susana.

Susana. La boca es hechicera y es galana.



Los tres. Susana, Susana, Susana.
Susana, ven, mujer angelical
Y cúrame amorosa de este mal.

Los tres. ¡Ay, de este mal!

“EL CINE” EN EL



Lola Velázquez se ha confesado con nosotros y ahí van sus respuestas, como ella, ingenuas y sencillas.

Ricardo Calvo nos ha entregado un pedazo de su alma en esos versos sinceros que expresan fielmente un estado de ánimo interesantísimo.

Ricardo, que fué un impetuoso, un entusiasta, hoy de buena gana se dejaría dominar por el espíritu de renunciación que lo baña por entero y, sentado á la sombra de un árbol añoso, vería pasar á la Humanidad en una tarde de otoño eterna.

No ha sido de los que atraviesan

¿Quiere usted confesarse con nosotros?

- ¿De dónde es usted? *Madrileña.*
¿Cuándo y en qué teatro debutó? *Moderno, de Madrid.*
¿Qué obra ha hecho usted con más gusto? *Todas.*
¿Cuál más á disgusto? *Ninguna.*
¿Qué clase de lecturas prefiere? ¿Qué libros? ¿Qué autores? *Todos, siendo buenos.*
¿Qué músico? *Wagner.*
¿Qué color? *Blanco.*
¿Qué flor? *Camelia.*
¿Cuál essu animal favorito? *El caballo.*
¿Cuál ha sido la impresión más desagradable de su vida? *Cuando no ha gustado alguna obra que he estrenado.*
¿Cuál la más agradable? *Cuando el público me aplaude mucho.*
¿Cuál es su mayor deseo? *Ser rica, para hacer un teatro para mí.*
Barcelona, 30 de Diciembre 1911.

¿Tiene usted la bondad de firmar aquí?

Lola Velázquez

la vida impermeabilizados, y el azote del dolor ha herido su alma, que ha quedado sumida en una romántica indiferencia.

Las circunstancias, la lucha del vivir y el aplauso de los públicos le empujan hacia adelante. El anda y busca en el amor compañero de camino.

El espíritu ingenuo de Lola Velázquez y el elevado de Ricardo Calvo, que há tiempo se colocó por encima del bien y del mal, son los que dan vida en la escena de Romea á las grandes obras del teatro castellano, clasico y contemporáneo.

TEATRO ROMEA

Unos versos originales de Ricardo Calvo

*¡Cuánto en mis horas tristes me sentí atormentado
del deseo imposible de desandar lo andado!
Volver donde los árboles piadosos se levantan
y donde corre el agua y los pájaros cantan!...
Me alejé muchas veces de los sitios queridos
y, cuando yo aún volvía los ojos doloridos,
perdíanse en la nada de estepas polvorosas
el rumor de las fuentes y el olor de las rosas.
Una mano invencible me empuja hacia adelante
Vivo con el recuerdo de la paz de un instante,
y, si mi mano arranca alguna rama verde,
en mi mano más tarde se marchita y se pierde.*

*Cuando la voz que manda me ordene la partida,
cuando moverme veas la planta dolorida,
no me dejes de nuevo solo con mi destino,
abrázate á mi cuello y sigue mi camino.
Contigo el viento frío será brisa de aromas,
se vestirán de verde los llanos y las lomas,
incansable la fuente dirá nuestros amores
y el yermo polvoriento se cubrirá de flores.*

Ricardo Calvo



Cuando se anunció la temporada, pareció á todos muy problemático el éxito.

Ni el género que la compañía de ROMEA cultiva, ni el teatro en el que aún resuenan las frases de las obras catalanas, eran garantía muy segura en los tiempos que corremos.

Pero la realidad ha dado un rotundo mentís á los agoreros que presagiaban el fracaso.

La compañía que dirige Ricardo ha triunfado en toda la línea y el público, que, á diario, llena el ROMEA, prodiga entusiastas ovaciones á Lola Velázquez,

á Ricardo Calvo y á sus compañeros de trabajo.

A estos últimos dedicará EL CINE en otro número la atención que merecen.

Reciban hoy todos nuestra felicitación calurosa.

EL CINE se complace en proclamar el éxito del verdadero arte, de ese arte que saborea con deleite el público sano que, con su aplauso y su frecuente asistencia al teatro de la calle del Hospital, desmiente á los que cometen la ligereza de afirmar que no existe buen gusto.

¡Aún se siente el Arte!

Del buen humor de Manolo Vico

El *Music-Hall* que había de inaugurarse aquella noche en el antiguo teatro de la Alhambra, de Madrid, era el primer espectáculo de esta índole que iban á presenciar los vecinos de la Corte.

Por ello, había verdadera expectación entre ese público que asiste á todas las grandes solemnidades y por ello, Manolo Vico, que era entonces de los que más bullían, se creía en la imprescindible obligación de concurrir al *Music-Hall*.

Pero es el caso (caso no extraño en Manolo Vico, que, cuando lo tenía, lo derrochaba), que aquel día no tenía dinero.

Para ver de adquirirlo, empeñó el gabán y probó fortuna, con lo que del gabán le dieron, en una mesa de bacarrat. Y la Fortuna, que cuando se la busca no le da la gana de parecer, volvió la espalda á Manolo, que se encontró sin gabán y sin dinero.

No es Manolo Vico de los que se arredran y persistió en su empeño de concurrir á la inauguración. Por fin,

ARTISTAS DE VARIETÉS



AURORA RODRIGUEZ

Dél «Alcázar Español».

consiguió un billete, por mediación de un amigo periodista, y, para no ir á cuerpo, cogió del ropero de su padre, el inolvidable don Antonio, un magnífico gabán, que, aunque no le estuviera completamente bien, cubría las apariencias.

Ya está Manolo en el teatro, arrellenado en su butaca. En la de al lado ha puesto el gabán.

Al poco rato llega el espectador que ha de sentarse en la butaca que el gabán ocupa.

Cortesmente, se dirige á Manolo Vico:

—¿Es de usted este gabán?

—No, señor—contesta Manolo, sin dar importancia á la pregunta.

El recién llegado va preguntando á los demás espectadores vecinos de su butaca:

—¿Es de usted este gabán?

Y todos le contestan lo mismo:

—No, señor.

Entonces aquel buen hombre, que no tiene donde sentarse, llama al acomodador, y el acomodador insiste en la pregunta:

—¿Es de usted este gabán?

Y todos, y entre ellos Manolo Vico, contestan:

—No, señor.

El acomodador, en vista de que el dueño del gabán no aparece, toma la determinación de llevarse la prenda á contaduría hasta que se aclare el extraño caso. Pero Manolo Vico se opone enérgicamente á que nadie se lleve aquel gabán.

Se promueve una discusión violenta, las señoras se asustan, los hombres se ponen de pie, la representación se suspende y Manolo Vico y el acomodador siguen discutiendo:

—Pero ¿no dice usted que el gabán no es suyo?

—No, señor; no es mío.

—Entonces ¿á usted qué le importa lo que se haga con él?

—¡Caracoles! ¿No ha de importarme? El gabán no es mío, pero es de mi padre.

Risa general. Escándalo.

—Pero entonces ¿por qué no lo ha dicho antes?

—Señores, porque á mí hasta ahora sólo se me ha preguntado si era mío y yo he dicho la verdad; que no.

Un profesor de gramática explica á sus discípulos los modos del verbo, y para cerciorarse de que han comprendido bien el modo imperativo, les hace practicar ejercicios.

—Vamos á ver, Manolito: pónme en imperativo esta oración: Los soldados combaten por la patria.

—Soldados: combatid por la patria.

—Muy bien. Á ver tú, Tontolín: convierte en imperativo esta otra: La mula tira del carro.

El niño se queda un momento perplejo, y de repente contesta:

—¡Arre!

ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

CARMEN (DEL «HISPANO-FILMS»)

En el siglo XVII infestaban la sierra pirenaica algunas bandas de salteadores, que reconocían por jefe al famoso Diego de Robles. Este, al morir, hace que su tropa reconozca por jefe á su propia hija Carmen, hermosa joven y llena de arrojo, que se había distinguido en muchos encuentros con los escopeteros del virrey.

El pintor Salvador, atraído por los bellos paisajes de la serranía, la recorre pintando, y cae en manos de una de las bandas, que le despojan de sus cuadros y pinceles, lo único que posee, y le llevan preso ante la capitana de los salteadores.

Carmen habla con el teniente de su partida, el feroz Diabolino, que está locamente enamorado de ella.

Diabolino interroga á Salvador, y ante la arrogancia

ro, pero la posada es pronto cercada por los escopeteros. Entonces Carmen, viéndose perdida, pide un vestido para disfrazarse y pasar por hija del posadero.

Entran las tropas. El posadero las despista diciendo no ha visto á los que persiguen. Vienen luego más soldados conduciendo á los bandidos, convenientemente maniatados, á quienes colocan en un rincón, mientras la tropa bebe y descansa de la jornada.

Aparece Carmen, disfrazada, y con su gran belleza llama la atención del oficial del virrey, seduciéndole con sus coquetetas y bailando á su instancia, con lo cual distrae la atención de los soldados.

Aprovechando esta distracción, Salvador, á una seña de Carmen, corta con su puñal las ligaduras de los bandidos presos, poniéndolos en libertad.

Carmen, fingiendo un desmayo, provoca un momento



...seduciéndole con sus coquetetas y bailando á su instancia...

(De la película «Carmen»).

de éste, ordena sacrificarlo, pero se interpone Carmen y salva la vida del pintor.

Salvador y Carmen no tardan en enamorarse y aquél pinta un retrato de su amada, cuando vienen á advertirla que los escopeteros del virrey han sorprendido y asaltado el sitio que sirve de albergue á la partida.

Carmen corre á defender á los suyos y arrastra consigo á Salvador, aunque á éste repugna tomar parte en tal contienda.

En la refriega, Carmen expone su vida, y al ver derrotada su banda, hace un esfuerzo y consigue herir de un pistoletazo al oficial de escopeteros, y en la confusión, Carmen y Salvador escapan, mientras la banda es acorralada y reducida á prisión. Carmen y Salvador consiguen refugiarse en cierta posada, amenazando al hoste-

de confusión, que aprovecha para escapar con Salvador, mientras la tropa, apercebida de la huida de los prisioneros, corre á perseguirlos.

Carmen y Salvador se han refugiado en el estudio de éste, donde son visitados por varios amigos del pintor que trabaja con su habitual entusiasmo. Entre los visitantes llega el oficial, á quien Carmen hirió en la refriega del monte, y al reconocerla avisa á la tropa, que viene al poco rato á detenerla, entre las protestas del pintor.

Carmen es encarcelada, y después de un severo juicio, condenada á muerte. El oficial, arrepentido de su delación y de acuerdo con Salvador, que está desesperado, consigue del virrey el indulto de Carmen; pero al ir á libertarla saben que ha huido de la cárcel, ayudada de Diabolino que la espía.

Salvador desespera de encontrar á su amada, y sus amigos, para distraerle, le llevan á las famosas fiestas del Carnaval, en las cuales se encuentra también Carmen, quien desea acercarse á Salvador, pero teme á Diabolino, que la espía celoso. Carmen entonces se distraza y merced á esta estratagema consigue acercarse á Salvador, quien la reconoce lleno de alegría.

Diabolino, que se apercibe, se arroja sobre ellos puñal en mano para vengarse; pero es detenido por los soldados y reducido á prisión.

En medio de la fiesta carnavalesca, que desfila al fondo, se juran eterno amor Salvador y Carmen, redimida por el cariño de aquél.

PIÑONCITO.—AVENTURAS DE UN TÍTERE

(DE LA SOCIEDAD ITALIANA «CINES»)

El maestro José, un humilde y laborioso carpintero, hace un día una compra de madera para sus trabajos, quedando maravillado al encontrar, entre ellas, una que habla.

Entonces, después de reflexionar, le viene la idea de hacer con ella un títere espléndido, que sepa bailar, correr y dar saltos mortales. Y en efecto, lo construye y le pone por nombre Piñoncito, el cual, aún antes de estar terminado, ya empieza á hacer diabluras.

Empieza por robar á su *papá* la peluca y se la pone él, y, como José quiere quitársela, se escapa de la tienda gritando y atropellando á los transeuntes. Después, arrepentido, vuelve á la tienda de José; pero, no encontrándole, se pone á calentarse los pies en una hornilla. Habiéndose adormecido, las piernas se le queman, y su *papá* se ve obligado á hacerle otras nuevas.

Como el títere promete ser bueno, lo envía á la escuela; pero también allí Piñoncito hace de las suyas.

En vez de ir á la escuela, va con sus compañeros á robar frutas á un huerto; pero al bajar del árbol, sorprendidos por el dueño, Piñoncito queda amarrado en una trampa preparada para los ladrones.

El hortelano se apodera del títere, y en castigo le obliga á hacer de perro guardián.

—Oye—le dice;—si, por la noche, vienen ladrones, ladra.

Y, efectivamente, de esta manera Piñoncito logra descubrir á los ladrones, y el dueño, en recompensa, le pone en libertad.

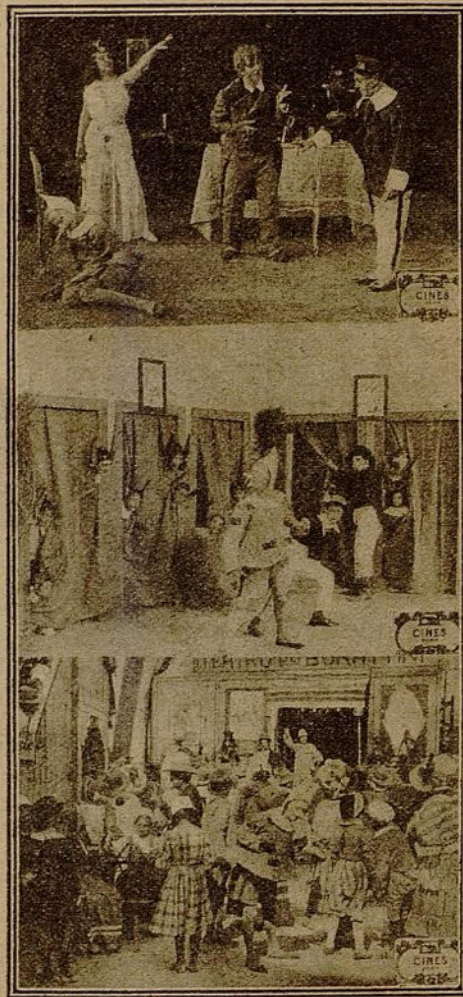
Piñoncito busca la posibilidad de volver á su casa; pero, á mitad del camino, dentro de un bosque, se pierde, encontrándose con los ladrones. Piñoncito se fuga, pero los pícaros le persiguen y acaban por cogerle.

No habiéndole encontrado ni un céntimo en los bolsillos, lo cuelgan de una fuerte rama de encina, y mientras Piñoncito está rabiando, ellos bailan una danza fantástica á su alrededor.

El hada de las trenzas de oro va en socorro de Piñoncito, salvándole y regalándole cuatro monedas de oro para su *papá* José.

Piñoncito, salvado milagrosamente por el hada, toma el camino de su casa, pero antes de llegar encuentra una

zorra y un gato. El títere, por vanagloriarse, les hace ver las monedas de oro regaladas por el hada y los dos animales piensan en seguida en desembarazarle de aquel peso. Dan á entender á Piñoncito que, cultivando aquellas monedas en el Campo de los Milagros, el cual se encuentra cerca de la ciudad de Tontolis, podrá recoger un tesoro. Piñoncito aprueba satisfecho la proposición de los dos animales, y va á sembrar las monedas en el Campo de los Milagros; pero, naturalmente, cuando vuelve para recoger el tesoro, no solamente no encuen-



Varias escenas de la película «Piñoncito».

tra tesoro alguno, sino tampoco las cuatro monedas suyas. La zorra y el gato celebran su éxito con sus amigos mientras Piñoncito recurre al juez, y es llevado á la cárcel, porque, naturalmente, en la ciudad de Tontolis son los tontolinos los que tienen siempre razón.

Piñoncito se encuentra hace ya mucho tiempo encerrado en la cárcel de la ciudad de Tontolis, y como nadie piensa en librarle, el títere intenta fugarse. La cárcel da al mar. Piñoncito logra ensanchar las barras de la reja y se echa al agua. Como es de madera, Piñoncito flota, yendo á parar á la boca de una enorme ballena, y queda sorprendido cuando encuentra en el estómago de aquel monstruo á José.

—¡Oh, *papá!*— exclama extrañado —¿Tú también aquí?

—Hijo mío; iba en tu busca y me tragó esta ballena.

En el cuerpo de la ballena Piñoncito y su *papá* son transportados á las costas del Africa, donde el cetáceo es muerto por una tribu de indígenas, y el títere y José son hechos prisioneros. Pero los indígenas viendo que Piñoncito es de madera le creen un ídolo y, por veneración, le eligen jefe suyo, mientras se preparan para hacer morir quemado al pobre José; pero la intervención de Piñoncito puede librar á su padre, que, contento, se va con la esperanza de volver á ver á su pobre títere. Las funciones de jefe de la tribu aburren en seguida á Piñoncito, que se decide muy pronto á marcharse; pero, perseguido por sus súbditos, logra ponerse en salvo por medio de las tropas coloniales que amarran á Piñoncito en un cañón, lo disparan y de esta manera regresa á su casa á caballo en un proyectil de cañón.

Piñoncito, después de tantas aventuras, ha hecho el propósito de sentar la cabeza, pero ¡propósitos de títere!... En seguida principia de nuevo á hacer de las suyas....

Un día que el maestro José había mandado á su hijo á comprar cola, Piñoncito, casualmente, pasó por delante de una barraca de empresario de títeres; el muchacho no puede resistir la tentación y entra en el teatro. ¡Oh! ¡Qué bello es hacer de títere de verdad junto con sus alegres compañeros, no ir más á la escuela y no hacer más de carpintero junto á su padre!

Piñoncito no lo piensa dos veces y se presenta al títerero. Debuta y hace furor. Pero en seguida, cansado de la vida de cómico y de los garrotazos que en cada representación le da Arlequín, Piñoncito deja el teatro y vuelve con su padre José.

Delgadito, un muchacho que como Piñoncito tiene poca voluntad para el estudio, escribe una carta al títere dándole cita para partir juntos á Ludopolis, el país de los juegos, donde las semanas se componen de seis domingos y un jueves. ¡Qué hermoso!... Allí nada de escuelas, nada de maestros, sólo jugar todo el día. Al principio las cosas van de primera, pero cuando los niños disfrutaban más en la vida de los juegos, llega el castigo, y éste es que le salen cola y grandes orejas. Piñoncito es obligado por un año á dar vueltas á un molinillo, ganándose buenos garrotazos.

Después de un año es librado de aquel castigo y se transforma en un muchacho. Piñoncito corre á arrodillarse delante del buen José, que aun esta vez le perdona.

Finalmente, Piñoncito sienta la cabeza y empieza á estudiar y el hada de las trenzas de oro, para premiarle, de títere que era, le convierte en un muchacho de bien con gran placer del bondadoso José.

EL PROFESOR

(PELICULA «BIOSCOPI»—CASA GURGUÍ)

El profesor Bühren, de cincuenta años de edad, está casado con Lotte, de veintisiete años, de la que tiene un niño, Fritz.

El marido no vive más que para el estudio, y, en tanto, su mujer se divierte como puede, olvidando á su hijo, que se refugia en brazos de su padre.

Lotte, que sostiene relaciones con Haus Kockeritz, se entrevista con éste en el teatro, y como es conocido del marido, asiste invitado á una fiesta que se celebra en casa del profesor.

Allí, aprovechando la distracción general, Haus se lleva á Lotte á una habitación contigua, donde son sorprendidos besándose por el niño Fritz, que no puede comprender que haya otro que bese á la mujer de su padre. No dice nada, pero, habiendo Haus intentado regalarle un paquetito de chocolate, el niño intenta acozarse. A los gritos de la madre entra el profesor que se entera de todo y pide á Haus una reparación.

Al día siguiente se efectúa el desafío á pistola y el profesor es herido en un brazo.

Haus y Lotte marchan á París, donde llevan una vida de placer; Lotte no se acuerda de volver al lado del profesor; vive solamente para la alegría.

Una noche la lleva Haus á un baile, pero Lotte se aburre y regresa á su casa acompañada de su amante.

Haus vuelve otra vez al baile á reunirse con sus amigos que le esperan. Ella en cuanto se ve sola prepara rápidamente la maleta y huye.

Un día en que Fritz, camino de casa, tiene una riña con un camarada, éste le dice con desprecio: «Tu madre se ha ido con otro». Dichas palabras causan tanta impresión al muchacho, que una vez en su casa se encierra llorando en su cuarto.

El profesor, cansado de esperarle, le busca, y apenas le ve nota en él graves síntomas de enfermedad nerviosa, que más tarde le obligan á trasladarlo á la clínica de un médico amigo suyo.

Por la noche, cuando el criado va á cerrar las puertas de la clínica, se presenta Lotte y pregunta por la salud de su hijo. A la mañana siguiente va á ver al médico, y con lágrimas en los ojos le ruega la deje cuidar á su hijo. Naturalmente, el profesor Bühren debía de ignorarlo. El doctor viste á Lotte con el traje de enfermera y la pone al lado de su hijo, y gracias á los cuidados y á los cariños de la nueva enfermera el niño recobra la salud.

Así se lo escribe el doctor á su amigo

El profesor va á ver á su hijo, y mientras lo estrecha entre sus brazos, su mujer, Lotte, está en la habitación contigua.

Por fin llega el día en que Fritz debe salir de la clínica; su padre, que le está esperando, ve de repente delante de sí al médico y á Lotte.

Entonces comprende quien era la nueva enfermera. El profesor no quiere ceder, pero el mismo Fritz hace que sus padres se estrechen las manos y vuelva á empezar para ellos una nueva vida de felicidad.

«El Cine» se remite gratuitamente á todos los empresarios de cinematógrafos de España.

Oficinas é Imp. de EL CINE: Diputación, 211. — Barcelona

TODO ESTO, es decir



Un número de El Hogar y la Moda Un cuaderno de Diccionario Ilustrado Un cuaderno de Historia Gral. de España Y un cuaderno de Novela fina y moral

LO DA LA SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES
POR DOCE CÉNTIMOS Y MEDIO

Cuatro repartos como éste al mes, 2 reales

SERVIDO Á DOMICILIO

Lectura abundante, amena y útil para toda la familia

BUENO; PUES, ADEMAS...

EL HOGAR Y LA MODA ofrece todos los meses á sus suscriptores **Regalos**, consistentes en máquinas de coser ó de escribir, vajillas de porcelana, cortes de traje, piezas de tela, etc., en una forma sencilla y clara, que no deja lugar á dudas. Cada suscriptor ó suscriptora elige un número, el que quiera, con tal que no pase de 30,000. Lo escribe en un **cupón** que publica el periódico el día 15 de cada mes y en el que constan el nombre y la dirección del suscriptor, y lo manda á la Administración, á la mano ó por correo. Y luego, si en la lista del sorteo de fin de mes de la Lotería Nacional, ve premiado aquel número, sabe que tiene derecho al regalo correspondiente ó á su equivalencia en metálico. Las condiciones de estos sorteos se publican en el número de EL HOGAR Y LA MODA del día 15 de cada mes.

AHORA VIENE LO QUE INTERESA

Si V. quiere conocer estas publicaciones, llene, aunque sea con lápiz, el adjunto cupón y mándelo en una forma ú otra á la Sociedad General de Publicaciones, Diputación, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). Nosotros le mandaremos á su casa **unas muestras gratis**. Usted las ve. Si le gustan, se suscribe. Y si no, tan amigos.

Sr. Administrador de la Sociedad General de Publicaciones

Presente

Sírvase usted remitirme una muestra gratuita de sus publicaciones semanales **El Hogar y la Moda**, **Novísimo Diccionario Enciclopédico Ilustrado**, **Historia General de España** y **Novela**, que dan ustedes por dos reales al mes.

(Nombre del interesado)

Que vive calle de n.º piso

Sociedad General de Publicaciones

DIPUTACION, 211 (detrás de la Universidad, junto á Aribau). — BARCELONA